

## Arnaldo Córdova: investigador eminente, profesor generoso

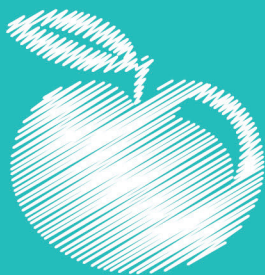
César Hernández

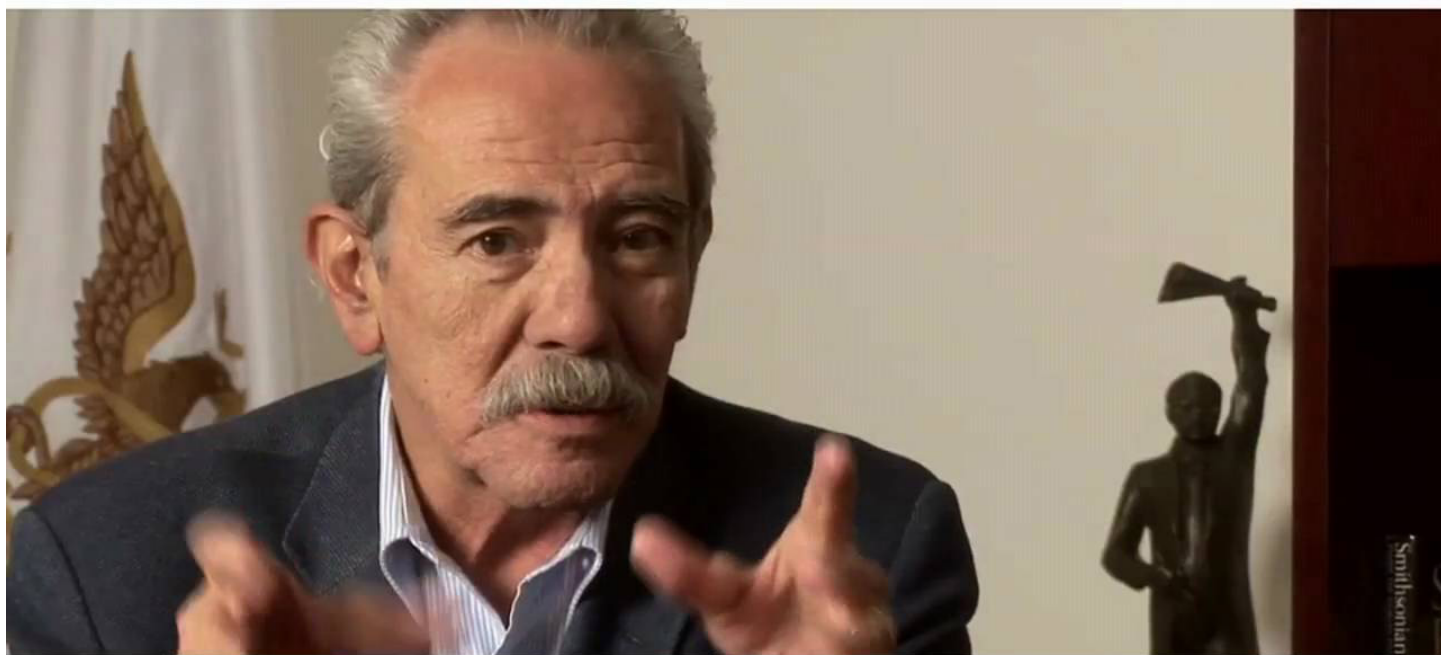
México, D.F., 12 de julio de 2014



Investigador, escritor, politólogo e historiador, especialista en temas de la Revolución Mexicana, dejó un gran legado en la escuela de pensamiento político.

El también académico de la Universidad Autónoma de México (UNAM) fue especialista en el análisis de la filosofía de Kant, Hegel y Marx. Fue un docente e investigador apasionado y deja un gran vacío en las aulas de la máxima casa de estudios, donde compartió con múltiples generaciones sus reflexiones y aportaciones. Formador de generaciones de politólogos, será recordado por sus alumnos por el rigor que como maestro lo caracterizaba.





Hombre de espíritu crítico e insurgente, dedicó gran parte de su vida a descifrar la estructura del poder político derivado de la Revolución Mexicana. Nunca ocultó su profundo interés y admiración por la obra y la personalidad de Lázaro Cárdenas, razón por la cual, se convirtió en uno de los precursores del Partido de la Revolución Democrática y más tarde en diputado federal de 1982 a 1985.

Entre sus obras más relevantes se encuentran: *Ideología de la Revolución Mexicana*, *La formación del poder político en México* y *La Revolución y el Estado en México*. Hay que recordar que también fue uno de los fundadores del periódico *Unomásuno*.

Su trayectoria fue reconocida en febrero del año pasado por la Academia Internacional de

Ciencias Político Administrativas y Estudios de Futuro.

**Julián Andrade** en *La Razón* narró cómo aprendió del doctor Córdova “que se puede disentir sin renunciar al diálogo y que la coherencia es una forma de vida”, porque durante las elecciones de 1994 no cuestionó el resultado de la jornada electoral, donde Córdova colaboró con Cuauhtémoc Cárdenas.

En una cena en la casa del doctor Jorge Carpizo, donde se reunieron varios intelectuales y el ex presidente Carlos Salinas de Gortari, Arnaldo levantó la voz para hacer una defensa rigurosa sin titubeos sobre aquellos comicios, que no dieron pie a la improvisación y que el Presidente escuchó con atención, porque sin duda lo respetaba.

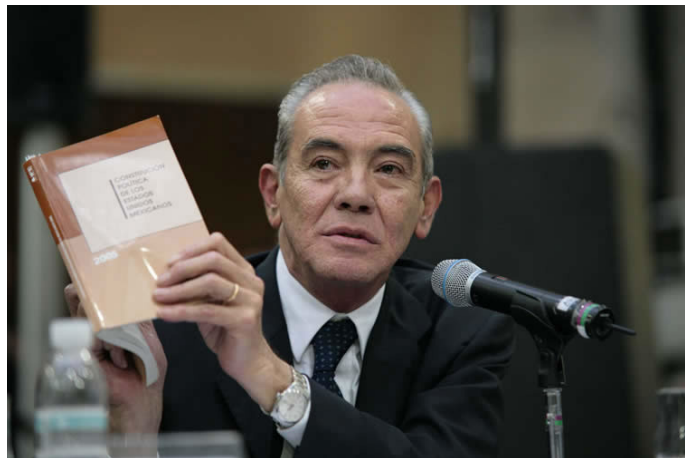
Como buen catedrático, algunos de sus alumnos más destacados como José Woldenberg y Pedro Salmerón Sanginés compartieron algunas anécdotas del pensamiento lúcido de su profesor.

**José Woldenberg** en *Reforma* lo describió como un hombre de trato espinoso, áspero, de una manera difícil de sobrellevar y de modos nada condescendientes, pero que al final de cuentas fue un maestro y un autor de primera línea, así como legislador excepcional.

Como bien señaló el ex consejero presidente del IFE, Arnaldo Córdova era una de las figuras centrales de Ciencias Políticas en la UNAM que inquiría, regañaba, marcaba, y que en ocasiones hacía sentir al alumno como un tonto o un incompetente. Sin embargo, su materia era una de las más buscadas en la Facultad. Además, el también investigador trataba de rastrear los procesos que habían generado al Estado postrevolucionario, sus trazos fundamentales y peculiaridades.

**Pedro Salmerón Sanginés** en *La Jornada* describió que al matricularse con Leonardo Lomelí Vanegas en el seminario de investigación que impartía Arnaldo Córdova en la maestría de Historia de México de la UNAM, los hizo leer a los clásicos de la teoría política bajo su exigente dirección, disciplina gracias a la cual aprendió a investigar.

Al recordar al maestro y amigo, Salmerón Sanginés destacó el privilegio que le significó compartir las largas veladas en sus casas de



Pátzcuaro y de Tlalpan, el de los secretos de la comida michoacana y los vinos franceses, el de la pasión por los clásicos, los universales de la teoría política, de Maquiavelo a Marx; y los nuestros de la historia política, de Clavijero a Rabasa, historias que reseñan la pasión y compromiso por la política de un hombre de aguda inteligencia.

Como buen catedrático, Córdova se despidió, no sin antes dejar su última lección para la izquierda e insistió en la necesidad de mejorar para convertirse en una verdadera opción de representación en el futuro.

Su obra, caracterizada por el análisis profundo y por el examen que hizo de la historia del sistema político mexicano, permitió una investigación profunda del cardenismo, el nacionalismo y la Constitución de nuestro país.

Con su partida, su voz crítica al sistema político mexicano nos deja un legado intelectual, que apostó por la formación y construcción de propuestas que enriquecen la democracia de México.

De la pluma de José Woldenberg y con su autorización, reproducimos de forma íntegra la columna titulada “Arnaldo Córdova: recuerdos”, publicada el jueves 3 de julio en el diario *Reforma*:

“Arnaldo Córdova fue un hombre de trato espinoso, áspero. De una dureza difícil de sobrellevar y de modos nada condescendientes. Pero fue un maestro y un autor de primera línea y un legislador excepcional.

“Fui su alumno en la maestría de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en el segundo lustro de la década de los setenta. Su clase de teoría política era única e inmejorable. Había que leer a los autores directamente. Nada de manuales, resúmenes, interpretaciones de otros. (Una costumbre más que arraigada por entonces en la licenciatura). Si se trataba de Maquiavelo, Weber, Tocqueville o Marx, no había rutas cortas posibles, era imprescindible hacer el estudio sin andaderas. Arnaldo conocía a los autores y sus obras, los manejaba con fluidez, iba y venía a través de sus planteamientos y los confrontaba con otros ensayistas y enfoques. Inquiría, regañaba,

marcaba, y en no pocas ocasiones hacía sentir al alumno como un tonto o un incompetente... pero si se quería aprender, su materia era una de las más buscadas en la Facultad. Era -no me excedo- una de las figuras centrales de Ciencias Políticas.

“Había traducido ya la Introducción al pensamiento político de Umberto Cerroni (Siglo XXI, 1967), en aquel entonces un libro obligado. Pero era conocido y reconocido sobre todo por sus inmersiones en la historia reciente de México. En un lapso muy corto publicó tres libros que se leerían con fruición. *La ideología de la Revolución Mexicana* (1973), *La formación del poder político en México* (1972) y *La política de masas del cardenismo* (1974, todas en ERA), se convirtieron desde su aparición, en ensayos multicitados. Eran fruto tanto de una vocación académica como política. La primera se cumplía con rigor, investigación, reconstrucción fiel de los acontecimientos, seriedad, solidez. Y la segunda, partía de la idea de que solo conociendo lo que existía y su historia, eventualmente se lograría su transformación. No creo exagerar si digo que las coordenadas del debate sobre la historia del



siglo XX mexicano y la naturaleza de su Estado cambiaron con ellos. Arnaldo intentaba rastrear los procesos que habían generado al Estado postrevolucionario, sus trazos fundamentales y sus peculiaridades. Para ello hacía una inmersión profunda en cuanto documento significativo encontraba y no es casual que su biblioteca sea una de las más completas y deslumbrantes de las que se tenga registro. Años después, en su afán por darle continuidad a *La ideología...* publicó en Cal y Arena *La Revolución en crisis: la aventura del Maximato*. Como historiador y/o politólogo su obra se sigue y se seguirá frecuentando. Es una lectura inescapable.

“Creo que fue él, junto con Rolando Cordera, quien un poco después de la reforma política de 1977, nos conminó a estudiar el significado de la misma y sobre todo a hacernos cargo de las nuevas rutas que abría para la acción política. No era -decía- una reforma más, y menos sin substancia, sino un cambio que había que explotar para ensanchar las veredas de la política democrática. De aquellas reuniones y debates, a los que concurrimos sindicalistas universitarios, trabajadores nucleares y agrupaciones campesinas que se habían escindido del proyecto que encabezaba Heberto Castillo, surgió el Movimiento de Acción Popular (MAP), y Arnaldo fue miembro de su comisión política.



Fue uno de los animadores fundamentales en la complicada y gozosa tarea de elaborar las *Tesis y programa* (1981).

“Luego vino el proceso de fusión de cinco organizaciones de izquierda y la disolución del Partido Comunista Mexicano, para dar paso al Partido Socialista Unificado de México. Arnaldo fue diputado por el PSUM de 1982 a 1985, la segunda legislatura luego de aquella reforma. Eran otros tiempos. La bancada del PSUM la componían 17 diputados de 400 (apenas el 4.25 por ciento) y era la tercera más grande, después de la del PRI que tenía mayoría calificada -para hacer su simple voluntad- y la del PAN. Aun así, Arnaldo se convirtió en una figura respetada y en un legislador sobresaliente. Sus conocimientos, su aptitud para estudiar los temas, sus dotes de polemista, lo hicieron un diputado al que había que prestarle atención y se volvió un referente obligado en no pocos

debates. Uno de esos casos, raros entre nosotros, en los que la formación académica y la pasión política se alimentan para bien.

“Releo las famélicas notas anteriores. Son apenas los trazos iniciales -desdibujados- de una vida compleja, laboriosa y fértil. Gracias, Arnaldo.”